



## Caminos Naturales Del agua

...  
en la página anterior

La corriente arrastra las hojas secas de los robles en el Camino Natural del Río Barbantiño. Ourense. Galicia



# El camino del agua

Eduardo Martínez de Pisón  
Geógrafo y montañero

**HACE más de cien años Alain escribía que, en esos viajes de moda que consisten en correr alocadamente para ver muchos sitios en poco tiempo, todas las cosas se parecen, todas la montañas, todas las ciudades, todos los campos, todos los ríos son iguales. En cambio, en el modo de viajar reposado, que consiste en recrearse en las cosas, un mismo río será distinto a cada recodo, en cada piedra, en cada orilla o rizo del agua, en un paisaje que se ha vuelto inagotable.**

Incluso, el caminante que sigue su ruta sin un provecho material predeterminado puede ir escuchando las voces de los lugares y avanzar como quien recibe una doctrina dictada por los paisajes. El caminar es así un proceso de comprensión. Cada roca, cada árbol, cada ribera te dice su personalidad, y la naturaleza entera va enlazando, al compás del camino que sigue la línea del agua, sus notas componiendo la música de una sinfonía sin límite. La melodía de las cosas te transmite su serenidad, su belleza, su enseñanza y su virtud. Porque buscas, en el ritmo de las cosas, en el silencio de las cosas, lo que éstas tienen y no otras. Te vas insertando en la misma armonía, en el lenguaje, en la disposición, en la partitura de los elementos que componen el lugar y ponen en marcha sus mecanismos.

El viajero sensible va absorbiendo lo que los sitios son y respetando cómo son los lugares por ellos mismos, y el viajero inteligente va descifrando sus rostros con el ánimo abierto, atento a las sollicitaciones de lo que encuentra, dispuesto a un diálogo con lo que le rodea. Todo el paisaje se hace así experiencia, se vuelve tanto externo como interno, todo el viaje a su través

se convierte en vida y ésta se constituye con los bosques, las cascadas y las cumbres con las que te estás regalando. Te reencontras con la cadencia de los sucesos naturales, participas en ellos como perteneciente a la tierra, y las experiencias se van sumando en cada revuelta de la senda.

El camino se vuelve vida porque ésta transcurre físicamente por él y porque estimula tu vida interior con sus elementos, depura tus sentidos hacia sus incitaciones, de modo que son las hojas de los árboles entre las que pasas, las pendientes que subes, el aroma –por ejemplo– del boj que te rodea, el arroyo que atraviesas, la huella abierta en la loma por las pisadas de todos los que te precedieron, quienes van pautando tus sentidos y concediendo su ritmo, similar al de la hierba que crece, al vivir en la cadencia del escenario.

El caminante se hace así parte integrante del paisaje que le rodea. Eres parte de la orilla del río que estás siguiendo y avanzas en su mismo ritmo, su mismo sentido, su mismo espíritu y tu mirada encuentra no sólo tu paso más allá sino confundido con el del claro, la sombra, la brisa, el puente con los que te vas

...  
en la página anterior  
Río Nalón. Principado de Asturias

El río Nalón, inmerso en un bosque de ribera muy desarrollado, formado principalmente por alisos, chopos y fresnos, es el hilo conductor del Camino Natural del mismo nombre, que va de Fuso de la Reina a Tuñón



confundiendo. Y tus pensamientos descubren nuevas profundidades en la experiencia directa de la tierra.

Caminar por la naturaleza es, de este modo, no sólo conocerla y vivirla sino también participar en un modelo cultural, porque no eres el único en haber sentido el gozo del camino, sino que con él participas en filosofías y estéticas que te han precedido y que te están esperando como complemento en las bibliotecas. El paisaje es decisivo cuando adoptas esta modalidad de vida. Y su soledad aparente no es en realidad tal, porque te acompañan en todos los recodos todos los integrantes de la naturaleza. Quien ha tenido ese camino bajo sus pies no podrá sino intentar repetirlo.

El camino que sigue el agua te convoca a profundidades mayores. El curso del agua sigue por sí mismo su camino propio y tú le acompañas. En tu memoria resuenan versos antiguos que te hablan de la vida y de la muerte, de la decepción por lo mundano. Los brillos del agua te recuerdan a los escritores que decían que los ríos cuentan historias y miran, mientras pasan, a los hombres que van quedando en sus orillas. El camino junto al río es el gran símbolo del transcurrir de la existencia y su línea no sólo se alarga en el mapa sino en el sentido mismo de la vida.

El río que va del manantial, signo del nacer, a la desembocadura, señal de extinción, atraviesa sus paisajes como escenas sucesivas de una vida que a su vez es como un viaje por espacios, tiempos y materias. Y acaso es más, el ciclo completo desde el vapor de agua, la gota de lluvia, el arroyo, el canal, los ríos que se unen y funden, hasta el océano y de nuevo la nube, es metáfora de sí mismo para el hombre que lo contempla y sigue. Todo el universo ha estado implicado en el proceso, sólidos, líquidos, vapores, tierra, mar, cielo, sin reposo ni olvido.

Plantas de los sotos, labrantíos, poblaciones, vados, puentes, comunicaciones.

Y ocurre, incluso, que cuando el caminante atraviesa el desierto es el agua inexistente su obsesión constante y el pozo escondido la pauta de la supervivencia. El mito de los paraísos perdidos anida en la fuente que manó y ahora está seca. Todas las aguas ordenan la superficie del mundo y guardan historias de trabajo y de descanso. El caminante junto al curso del agua ve constantemente, por tanto, reflejada en él su imagen.

Caminar junto al agua es, pues, un estilo del viaje real y del interior. Seguir los ríos es volver a escuchar voces de siempre constantemente renovadas. Pero los ríos no son sólo un sistema hidrográfico, una cuestión de fontanería geográfica, los ríos son sobre todo paisajes. Pero no olvidemos que el paisaje está compuesto tanto por sus formas naturales e históricas como por sus contenidos culturales que dan significados y valores a esas formas. Y en ese mundo de la cultura hay infinitas referencias al agua, por un lado como elemento vital y por otro como clave de la relación de la vida con la tierra. Los ríos son los ejes que han ordenado el mundo de los seres vivos y, entre ellos, de los hombres, en redes que han potenciado la supervivencia, la circulación y la civilización. Incluso en cuencas que han organizado las regiones. El agua es objeto de veneración desde la fuente sagrada a la purificación del bautismo pasando por el diluvio, la mitología está llena de referencias al agua que corre y la utilidad requiere apelar al agua que sirve en mil aprovechamientos, captaciones, conducciones, límites, reglamentaciones, usos, pozos, galerías, norias, aljibes, presas, canales, acueductos, sistemas de riego y de abastecimiento, de modo que quien sigue un río sigue un rastro de civilización, de intereses y de cultura. Además, por tanto, hay ríos propios

...

en la página anterior

Girona (Cataluña), con sus casas colgadas sobre el río Oña, es el punto de encuentro de los Caminos Naturales Carrilet I y II, dos itinerarios que aúnan el trazado ferroviario de vía estrecha que iba desde Olot hasta el mar Mediterráneo

...  
El río Guadalquivir, en las inmediaciones de Sevilla, acompaña al paseante del Camino Natural de Itálica



...  
Zapatero acuático (*Guerris lacustris*)

En un pequeño remanso del río Catoira (Galicia) los zapateros se deslizan sobre el agua gracias a las bolsas de aire que sus dos pares de patas traseras forman sobre la superficie. Ahí los atrapa la mirada del paseante, como quien contempla el reflejo de un cielo estrellado en un estanque. Este insecto se deja ver entre abril y noviembre, un periodo en el que el Camino Natural de las Rutas ecológicas del río Catoira se muestra exultante: envoltura vegetal, viejos molinos, prados y viñedos, pequeños puentes y el limpio fluir del agua



de la religión, de la literatura, de la pintura, de la ciencia, de la técnica, de la economía y de la política. Para un caminante que sabe ver, todo esto emana del río.

El camino del agua entre nosotros no es sólo el de los grandes ríos, sino también el de ramblas, barrancos, arroyos, regatos, torrentes, cauces secos, embalses, y, como recogían autores con sabiduría fluvial, hilas de agua, cárcavas, malpaíses, galachos, yasas, alcabenes, rieras, ramblas, ramblazos, ramblizos, torrenteras, vaguadas, cañadas, barrancos, quebradas, gargantas, angosturas, foces, riberas, clamores, vales, regatos, regachos,

regajos, etc. Y en sus márgenes, los sotos, arboledas, huertas, jardines, poblaciones y también cicatrices de graveras, azudes, presas. Los ríos del caminante son sus orillas, sus aguas y sus riberas, sus saucedas, alisedas, tarayales, choperas, olmedas, avellanedas y fresnedas. Son su historia, es decir, no tuberías abstractas sino verdaderos ríos. El camino del agua es, amigos, nada menos que una de las rutas sencillas y hondas de la sabiduría.



...  
Camino Natural del Sifón de Albelda. Huesca. Aragón

Este Camino Natural evidencia la transformación agrícola que se produjo en estas tierras de secular secano tras la construcción del canal de Aragón y Cataluña a comienzos del siglo XX, una obra asociada al pensamiento regeneracionista de Joaquín Costa



